

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'30 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 15. La Asuncion de Nuestra Señora.
Lunes 16. Stos. Roque y Jacinto, confesores.
Martes 17. San Rufo, mártir y Sta. Emilia, vírgen.
Miércoles 18. Sta. Elena, emperatriz viuda, S. Agapito, mártir y Sta. Clara de Monte Falco.

Cóрте de María

Dia 15 se hace la visita á Ntra. Señora del Rosario en Sta. María.—Dia 16 á Ntra. Señora de Nazaret en el Cármen.—Dia 17 á Ntra. Señora de la Concepcion en la Concepcion.—Dia 18 á Ntra. Señora de la Merced en Sta. María.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Mañana la Misa mayor será solemne y con sermon sobre el Misterio del dia; por la tarde, despues de Vísperas, se dará principio al solemne octavario, organizándose despues la acostumbrada Procesion, que recorrerá las calles del distrito. El Octavario continuará al anochecer de los demás dias.

Parroquias de Ntra. Señora del Cármen y de S. Francisco: Mañana la Misa mayor será á las nueve y media; por la tarde, á la hora de costumbre se cantarán Vísperas, rezándose despues el Santo Rosario.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, ix despues de Pentecostes, está tomado del capítulo xix de San Lúcas:

«Contemplando el Señor los muros de Jerusalem, exclama anegado en un mar de lágrimas: ¡Ah si reconocieses tú, en este dia, lo que puede atraerte la paz!

mas ahora está oculto á tus ojos; y por esto vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes; á tí y á tus hijos, que están dentro de tí, derribarán en tierra, y no dejarán piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que en él vendian y compraban, diciéndoles al propio tiempo: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es, mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y cada dia enseñaba en el templo.»

Reflexion

En esta Jerusalem material, de que nos habla el preinserto Evangelio, cuya destruccion profetiza el Señor, la cual, 69 años más tarde, tuvo exacto cumplimiento con la invasion de los romanos, que Tito y Vespariano acaudillaban, está figurada la Jerusalem mística de nuestra alma, la cual, si desconoce el tiempo en que Dios con sus inspiraciones la visita, y con su divina gracia la quiere enriquecer, ó con temporales contratiempos la desea probar, vese cercada por sus naturales enemigos, y hácenle guerra el mundo, el demonio y la carne, y la combaten en todos sentidos; y desde la soberbia, pecado de ángeles,

hasta la sensualidad, pecado de bestias, á todo la arrastran; y la ponen sitio con la memoria de los pecados cometidos, y la estrechan con el aguijon del remordimiento, y la inducen á desesperarse, y no dejan piedra sobre piedra, arrebatándola la fe que ilumina, la esperanza que alienta y la caridad que siembra de flores los más ásperos caminos. Y cuando la tienen completamente desnuda de virtudes, sin mérito ni penitencia, sin dolor ni propósito, desesperada y cubierta de oprobio, abandonada de Dios y quizás también de los hombres, arrójala en brazos de la muerte, compañera inseparable de eterno crudelísimo padecer para los que, como Jerusalen, no supieron conocer el tiempo de la visita del Señor.

¡Ah bondadoso y misericordiosísimo Señor, cuya bondad y misericordia no pueden vencer todos los pecados, impiedades y abominaciones de este mundo prevaricador, puesto que sois infinito en todo linage de perfecciones y no quereis la muerte del impío infeliz! por las entrañas de misericordia con que nos visitasteis bajando del cielo, continuad visitándonos una y otra vez, hasta que os reciba alborozada nuestra alma, para nunca más dejaros partir. Si importan trabajos, enviádnoslos aquí; si son necesarias tribulaciones no nos las escaseeis; si así conviene á vuestra divina justicia, nada en este mundo nos perdoneis; al pecado siga la penitencia, con tal de que eternamente nos perdoneis: *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.*



LOS FRANCMASONES

LO QUE SON, LO QUE HACEN, LO QUE QUIEREN.
POR MONSEÑOR DE SEGUR

IX

DEL GRADO DE COMPAÑERO (1).

El segundo grado en la Francmasonería exterior es el de *Compañero-Mason*. Cuando un desgraciado Aprendiz se cansa de no averiguar ni aprender nada, espera se le inicie en alguna cosa pasando á ser *Compañero*, lo cual se verifica como sigue:

El Aprendiz postulante no lleva ya

Antes de pasar adelante, conviene hacer constar, ya que de ello se hace omisión en el opúsculo de Monseñor de Segur, que en el interrogatorio á que hemos visto sometido el Aprendiz-mason antes de prestar el juramento, llegado el capítulo de Religion, siendo el postulante católico, el Venerable se expresa en los términos siguientes:

—Señor N... hay una dificultad para admitiros entre nosotros. Los masones estamos excomulgados por la Cabeza visible de la Iglesia cuya religion profesais, y á ménos que declareis que **voluntariamente arrastrais el anatema**, no podemos contaros en el número de nuestros hermanos. Decid: ¿os importa la excomunion que sobre vos lanzará e, Pontífice de Roma?

El postulante, balbuceando, temblando tal vez conviene por fin en que nada le importa la excomunion pontificia...

—Entónces,—prosigue el Venerable con inflexible lógica,—no sois católico, apostólico, romano, toda vez que no creéis en todo lo que la Iglesia enseña.

El profano, sin saber apenas lo que se dice, conviene en que es católico á secas; pero el Venerable, que camina recto á su objeto, le hace ver que no es posible concebir el catolicismo sin la potestad del Pontífice; y termina declarando:

—Es decir, que sois católico porque vuestros padres os educaron en esa Religion, pero no por convicciones propias; en vista de lo cual, esperamos que despues de estudiar las diferentes formas de adorar á Dios, os consagrareis al culto del Gran Arquitecto del Universo, que es á quien adoramos los masones.

No hay duda, pues, de que á sabiendas y **voluntariamente** se incurre en la excomunion Pontificia al ingresar en la Francmasonería, y que con el título ó diploma de Aprendiz se adquiere á la vez el de excomulgado.

Y no se diga que en algunas lógias, y hasta en la de **Hermanos de la Humanidad** al Or.: de Mahon, se prescinde, ya en parte ya del todo, segun sea el postulante, de este diálogo prescrito en el ritual. Esto depende de que El Venerable, ó teme espantar la caza, ó, erigiéndose en **Doctor de la Ley**, no le importa gran cosa hollarla ni pasar plaza de Venerable de **ancha manga**.

El Aprendiz sabe, pues, perfectamente antes de prestar el impío juramento, que voluntariamente se separa de la comunión católica, que ya no participa de los influjos de la Cabeza divina de Jesucristo, como si fuese gentil, ni goza de la ventaja de los Sacramentos; que no se ofrece para él la Víctima inmaculada, y que la Sangre preciosa de Jesucristo no le descende á purificarlo de sus culpas ni alimentarlo para la vida eterna.

Sosténgase, ahora, que se puede ser á la vez católico y mason.

(Nota de El Católico).

vendados los ojos, puesto que pidió la luz, y se le echó pólvora á los ojos: viene á llamar como Aprendiz á la puerta de la lógia (1). El Venerable le hace entrar, le pregunta y le ordena que dé cinco veces la vuelta á la lógia, acompañado del H.:. Maestro de ceremonias. Esto se llama «los viajes misteriosos.»

Después le hace golpear tres veces con una maza sobre una piedra bruta (entiéndalo quien pueda). A esto se llama el último trabajo de Aprendiz. El Venerable le explica entónces el significado de una estrella flamígera, pintada en un lienzo extendido en el suelo, y le dice ser «el símbolo de aquel fuego sagrado, de aquella porción de divina luz, de que el gran Arquitecto del universo ha formado nuestras almas.» (Lo cual es una herejía que huele mucho á panteísmo). Hávalo comprendido ó no el postulante, se le conduce al altar, como la primera vez; y allí, de rodillas, presta de nuevo el juramento de fidelidad masónica; juramento horrible, condenado por las leyes divinas y humanas.

Al punto se le proclama *Compañero* con grandes aplausos de la lógia, y se le conduce, no «á Oriente» como al ser recibido *Aprendiz*, sino «delante de la columna del Mediodía,» en donde le dirige otro discurso el H.:. *Orador*.

Todo esto es tan necio, que más bien debería excitar la cólera que la risa. ¡Y pensar que hay en el mundo ocho millones de personas, muchas de ellas instrui-

(1) Es decir (á lo ménos en el rito escocés) dos golpes dados rápidamente y con fuerza; y después de una corta pausa, un tercer golpe más suave. El *Compañero* da del mismo modo, primero dos golpes, después uno, y luego otros dos. El *Maestre* repite tres veces los golpes del *Aprendiz*. El *Venerable* ó *Maestre* de lógia no da más que un golpe pero muy recio: ¡cómo que es Júpiter Olímpico el que llama!

das é ilustradas, que han pasado por estas horcas caudinas de las sociedades secretas!

X

DEL GRADO DE MAESTRE-MASON

El grado de Maestre-Mason es en la Francmasonería exterior el tercero y último; pues la dignidad de Gran-Oriente y las otras dignidades accesorias que componen el Consejo exterior no son grados, propiamente hablando. Como, por ejemplo, un general, que no por habersele nombrado Ministro de la Guerra asciende en graduacion; sino que alcanza otra dignidad, un nuevo mando, y nada más. Así el mason nombrado Gran-Oriente es Maestre-Mason como cualquier otro, aunque tenga el mando exterior de todas las lógias de una obediencia.

Hay, efectivamente, en la Francmasonería muchos ritos ú obediencias, que se diferencian muy poco unas de otras. En Francia existen tres ritos masónicos: *el del Gran-Oriente de Francia, el escocés, y el Misraim*. Este nombre es el que la ciencia cabalística ha dado siempre á un demonio tan poderoso como perverso. El rito Misraim se atribuye por primer padre al *piadoso* Cam, maldecido por su padre Noé.

Pero volvamos á nuestro compañero, que arde en deseos de pasar á Maestre. El ceremonial adquiere otra vez mayor solemnidad. La lógia misma ya no se llama lógia, sino *apósito del centro*. El celeste imperio chino también se llama imperio del centro. Este aposito está todo colgado de negro (en señal de luz y de alegría) con calaveras, esqueletos y huesos en aspa, que sin duda habrán bordado en blanco las francmasonas

«más estimadas» por los francmasones de este centro.

En el altar del Venerable se coloca una bujía de cera amarilla (notadlo bien) en la parte del Oriente (no del Occidente, sino todo estaba perdido), y una linterna sorda, formada de una calavera que sólo deja pasar la luz por las aberturas de los ojos. Además es de advertir que el Venerable no es ya del todo venerable, porque en este centro respetabilísimo toma en lo sucesivo el título de «Muy-Respetable del aposento del centro,» y este aposento y su Muy-Respetable son alumbrados en proporción de sus necesidades por la bujía amarilla y la linterna-calavera. En el centro el que tenga buenos ojos percibe (¡oh goces puros de la Francmasonería!) un ataúd: un verdadero ataúd que encierra el cuerpo de un francmason ó de un maniquí (esto importa poco); y según el H.: Clavel debe ser «el último Maestro admitido.» El Ritual no dice si éste se encuentra ó no muy á su gusto en el ataúd; y á mi ver trocaría de buena gana su papel por el del Muy-Respetable.

Para consolarle, le ponen una escuadra en la cabeza, un compás abierto en los piés, y sobre su cuerpo una rama de acacia (sin duda para guardarle del sereno). Todos los HH.: Maestros están vestidos, no de amarillo, sino de negro; y en las lóginas más alegres llevan un mandil negro con una calavera artísticamente bordada sobre las piernas. En fin, para complemento, llevan todos, de la espalda izquierda á la cadera derecha, una banda azul en donde se ven bordados el sol, la luna y las estrellas.

Si queremos saber el motivo de encontrarse tan bien compuestos en el «apo-

sento del centro» oigamos al Muy-Respetable, que pregunta: «¿Con qué objeto nos reunimos?—Para encontrar la palabra del Maestro, que se ha perdido,» le responde con cómica gravedad el H.: Primer Vigilante. El Muy-Respetable manda que busquen «la palabra.» Parece que todos lo saben, pues á cada uno se pregunta por ella, y á cada uno se le manda al Muy-Respetable. «¿Qué edad teneis?» pregunta éste al H.: Primer Vigilante. «Siete años,» responde ingenuamente el otro, no se sabe por qué. Un Maestro-Francmason tiene siempre siete años: la edad del candor. «¿Qué hora es?» continúa el respetable. «Pasa de mediodía,» dice el otro. Después de varias preguntas y respuestas no ménos profundas, óyese golpear la puerta á á usanza de los Compañeros: Toc-toc, toc, toc-toc. Es nuestro Compañero-Mason que se presenta. Lleva desnudos los piés, y el brazo y pecho izquierdo; de su brazo derecho cuelga majestuosamente una escuadra, y lleva ceñida en tres vueltas su cintura con una cuerda cogida de un extremo por el H.: *Experto* en el rito del Gran Oriente de Francia; por el H.: Maestro de Ceremonias, en el rito escocés; por el H.: Primer Diácono, en las logias inglesas y americanas; y en el rito de Misraim, debe tenerlo cogido el diablo en persona. Con este arreo llama á la puerta el Compañero postulante, y empieza una escena que no tiene precio.

«A este ruido, dice el H.: Clavel se conmueve la asamblea» (motivos le sobran.) Con voz alterada, exclama el H.: Primer Vigilante: «Muy-Respetable, un Compañero acaba de llamar á la puerta. Ved... lo que quiere... ese Compañero,»

costesta el Muy Respetable con una emocion muy natural.

Pasan á informarse, y como todos están en el intríngulis, no es muy complicado el asunto. «¿Por qué viene el Maestro de Ceremonias á turbar nuestro dolor? dice con tono lúgubre el Muy-Respetable; ¿no seria ese compañero uno de esos miserables que el cielo entrega á nuestra venganza? H.: Experto, tomad vuestras armas, y apoderáos de ese compañero. Registradle y asguraos si lleva indicio alguno de su complicidad en el crimen cometido.» Este crimen es la fingida muerte del arquitecto Adoniram asesinado por tres compañeros mientras dirigia los trabajos del templo de Salomon; pero en realidad significa la ejecucion de los Templarios, progenitores espirituales de los francmasones.

El H.: Experto arranca el mandil al Compañero, y mientras éste permanece en la puerta, guardado cariñosamente por cuatro Hermanos armados hasta los dientes, vuelve aquél al Muy-Respetable, y con mucho respeto le dice: «Muy-Respetable, nada encuentro en el Compañero que indique haya cometido un asesinato. Sus vestidos son blancos, sus manos puras, y este mandil que os traigo no tiene mancha alguna.»

El Muy-Respetable finge no quedar convencido. «Venerables HH.:, dice; ojalá el presentimiento que me agita, etc., etc. ¿No convendria interrogarle?» Todos los Hermanos bajan la cabeza en señal de asentimiento; y oyendo el Muy-Respetable de labios del H.: Experto que el Compañero sabe la contraseña, exclama sobrecogido de estupor: «¡La contraseña!... ¿Cómo puede saberla? ¡Oh!... Esto no puede ser sino efecto de

un crimen.» En seguida se efectúa un nuevo registro en todos los bolsillos y escondrijos del Compañero, á quien dejan poco menos que en cueros en medio de sus cuatro centinelas.

Mientras tanto el infortunado Maestro se aburre en su ataud, y reflexiona á sus anchuras sobre la profundidad de las ceremonias masónicas.

El H.: Experto sigue, pues, el registro del Compañero; al fin mira su mano derecha, y como si hubiese descubierto alguna cosa, exclama aterrorizado: «¡Dioses excelsos! ¿qué veo? ¡Habla, desgraciado; confiesa tu crimen! ¿Cómo darás la contraseña? ¿Quién ha podido comunicártela?» El inocente Compañero contesta tan sereno, como si tal cosa: «¿La contraseña? ¡si no la conozco! Mi conductor la dará por mí.» Entónces se le introduce, andando hácia atrás, hasta el medio del «apuesto del centro;» y llegado cerca del féretro, se le hace volver, y descubre el féretro con el último Maestro admitido, que sigue haciendo el muerto.

El Muy-Respetable le explica como se encuentran todos allí ocupados en llorar al muy Respetable Maestro Adoniram, pérfidamente asesinado por tres Compañeros (hace cosa de dos mil ochocientos sesenta años) y le enseña el pobre Maestro tendido en el féretro. Por supuesto, el Compañero declara no haber sido él uno de los tales asesinos; y el Muy-Respetable, enteramente satisfecho con esta justificacion, ordena que le hagan *viajar*. Ya conocemos tan ridículos viajes: este sólo se diferencia de los demás, en que le acompañan fraternalmente cuatro masones armados. El H.: Experto sigue al viajero, llevando el cabo de la cuerda.

Al volver de sus *viajes*, el Compañero es recibido Maestro; presta juramento de rodillas, teniendo apoyadas en el pecho las dos puntas de un compás abierto. Luego le llevan al «Occidente;» de ahí al «Oriente,» y esto compone «la marcha misteriosa del grado de Maestro.»

Esta marcha misteriosa da tiempo de sobras al Hermano muerto para salir del féretro; y cuando el postulante vuelve á aproximársele, lo encuentra vacío. El Muy respetable baja de su trono, y todos los hermanos forman un círculo al redor del féretro. Aquí comienza el lamentable relato del supuesto asesinato del respetable Maestro Adoniram, cometido por tres Compañeros, rivales suyos, llamados Jubelas, Jubelos y Jubelum; el Muy Respetable interrumpe tres veces su narracion para dar tiempo al H.: Primer Vigilante, á fin de que pueda herir al nuevo Maestro, como Adoniram lo fué por sus tres asesinos; primero en el cuello con una regla de hierro; despues el corazon con una escuadra; y por último en la frente con un martillo. Despues dos hermanos cojen al Adoniram ficticio y lo tienden en el féretro, como si estuviera muerto. Los asistentes hacen como que buscan á su querido Adoniram; y despues de penosas investigaciones de Oriente á Occidente, y de Occidente á Oriente, le encuentran por fin, gracias á la rama de acacia, que les iudica dónde está su cadáver. El Muy-Respetable declara que está putrefacto, y dice: *Mac Benac*, es decir la carne se separa de los huesos. (¡Qué divertido es todo esto!) El Muy-Respetable saca del féretro al supuesto difunto, le pone la mano izquierda sobre la espalda idem, y le dice al oido derecho: *Mac*, y al iz-

quierdo: *Benac*, palabras que inundan al resucitado de luz y de consuelos. Los Hermanos con sus mandiles negros y sus calaveras, á la luz de la vela amarilla y de la calavera transformada en linterna, prorumpen en cánticos de alegría.

El H.: nuevo Maestro renueva el juramento de «no revelar cosa alguna á los Hermanos inferiores ni á los profanos,» y recibe la iniciacion. es decir, el catecismo masónico y el signo de Maestro. Este signo consiste en cerrar cuatro dedos de la mano derecha, apoyando el pulgar sobre el vientre, de manera que forma un ángulo; miéntras se tiene el reverso de la mano izquierda delante de los ojos, vuelto el pulgar hácia abajo. El catecismo de los Maestres llama este signo *el signo de horror*, «porque significa el horror que sobrecogió á los Maestres al descubrir el cadáver de Adoniram.»

Tan lúgubre y ridícula juglería compone el ceremonial de iniciacion en el tercero y último grado de la Francmasonería exterior. Esto deja ya percibir, aunque de léjos, un olorcillo de conspiracion y sociedad secreta; y se comprende cuán fácilmente ese innumerable público de las lógias sirve de reclutas á la Francmasonería oculta y á los portaestandartes de las sociedades secretas. Ya veremos de que groseras impiedades se componen los misterios que en este momento se descubren al nuevo Maestro. Es materialismo puro.

Puede, pues, asegurarse que, á pesar de todo lo engañados que puedan verse, los francmasones, Aprendices, Compañeros y Maestres, son muy culpables, imprudentes y bobos.



Seccion Local y de Noticias

No debe asombrar que «*El Liberal*» crea, ó finja creer, que nos ha cogido en flagrante transgresion del octavo Mandamiento, porque digamos que ni pariente, ni amigo, ni conocido teníamos entre aquellos *miles y millares* que visitaron la lógia de la calle de Gracia. Porque el razonamiento, vamos al decir, de *El Liberal* ha sido el siguiente:

Los que asisten á procesiones ó pertenecen á congregaciones y cofradías religiosas, son parientes, amigos ó conocidos de EL CATÓLICO.

Es así que entre los que visitaron la lógia habia algunos que asisten á procesiones, ó pertenecen á cofradías y congregaciones religiosas.

Luego entre los visitantes habia parientes, amigos ó conocidos de EL CATÓLICO.

Esto que *El Liberal* presenta como irrefutable silogismo, es simplemente una falacia ó sofisma como una loma, por la sencilla razon de ser falsa la premisa mayor que le sirve de fundamento.

Porque el ser miembro de alguna cofradía religiosa, ó asistir á las procesiones, puede ser un indicio, y no más, de parentesco ó amistad con EL CATÓLICO; pero no constituye, como supone *El Liberal*, prueba plena ni de ese parentesco ni de esa amistad.

De suerte que el argumento, llamémosle así, de *El Liberal*, es como suyo, es decir, un gran *argu-miento*

En cambio la presencia en la lógia de cualquier cofrade ó congregante, aunque fuere como simple curioso, implica imposibilidad absoluta de tal parentesco ó

amistad, que, en caso de existir, quedaron de hecho rotos y destruidos al traspasar aquéllos los umbrales de la lógia.

¿Dónde está, pues, la infraccion del Octavo mandamiento?



Si se ha querido significar que entre los que, á despecho de los hombres y hollando todo humano respeto y hasta contra sus propios intereses materiales, confiesan públicamente á Cristo y dan toda la cara por Él, se hallan los parientes, amigos y conocidos de EL CATÓLICO, se habrá dicho una gran verdad.

Pero querer incluir entre éstos á *todos* los que asisten á procesiones ó pertenecen á cofradías y congregaciones religiosas, equivaldria á afirmar que son masones todos aquellos *miles y millares*, aquel *mar de cabezas humanas* que en silencioso respeto contemplaban los signos y atributos masónicos: cuando está del todo averiguado que la Masonería cuenta escasamente en esta poblacion con unas trescientas *cabezas*, entre las dos lógias «Amigos de la Humanidad,» y «Hermanos de la Humanidad»

¡Qué amigos! y ¡¡qué hermanos!!



Demasiado sabe *El Liberal* que no existe ni puede existir lazo alguno de afinidad, cuanto ménos de parentesco ni de amistad, entre EL CATÓLICO y aquellos que no tienen reparo en penetrar, sea cual fuere la causa, en un local donde se reúne una asociacion de excomulgados.

A mano tuvo *El Liberal* la prueba de nuestro aserto. Pues si hubiese preguntado á los congregantes que visitaron la lógia si eran suscritores de EL CATÓLICO, de fijo que le hubieran contestado:

—¿Por quién nos toma V? ¿Cree V. acaso que somos jesuitas?

Haga *El Liberal* la prueba, y se convencerá de que se ha equivocado lastimosamente de redacción buscando en la nuestra los parientes, amigos y conocidos de los congregantes que visitaron la lógiá.



Añade *El Liberal*:

«No lo negamos: quedamos tan estasiados» (con s) «delante la» (delante de, sería ménos *deshonrable*) «mesa de la lógiá, como los redactores de EL CATÓLICO ante un buen pienso.»

El chistecillo es de primera fuerza.

Entre los de bodegon.

Y demuestra que, así como debajo de una mala capa puede esconderse un buen bebedor, bajo el tupé de un mal gracioso puede cobijarse el *chirúmen* de un gran payaso.

¡La salida no puede ser más *libera!*!



«De modo que el pobre *Católico*» prosigue *El Liberal*, «tiene hasta dentro de su casa quien le hace burla.»

Esto sí que no puede ser. Porque por burlon que sea un español, no es capaz de hacer burla á alguien, sino de alguien, á ménos que sea tan mal hablado como *El Liberal*.

En España, é islas adyacentes, ni siquiera es lícito hacer burla al que se queda estasiado delante una mesa.

Solo está permitido hacer burla, ó mejor, burlarse del que se queda estasiado delante de una mesa.



¡Pobre *Liberal!* Anda con tiento.

Porque de seguir así derrochando chistes, sintáxis... y silogismos, hasta los masones te van á retirar el manubrio del organillo.

Y entónces sí que ibas á quedarte estasiado delante el comedero limpio de polvo y paja.

Pues hombre (perdona el modo de se-

ñalar), ¡si hasta *El Bien Público* te está hoy manteando!

Que es cuanto se puede decir.

Ha fallecido en Bareuth (Baviera) el abate Listz, que contaba 75 años de edad y ha alcanzado gran celebridad en todo el mundo por sus profundos conocimientos musicales y admirable ejecución en el piano.—R. I. P.

Una persona piadosa recién fallecida en Gerona, ha legado una respetable cantidad para terminar las obras de decorado del hermoso santuario de la Gleba, que se hallaban suspendidas desde hacia mucho tiempo por falta de fondos.

NUEVAS OBRITAS DE PROPAGANDA CATÓLICA

Manual de la Liga antimasonónica, precedido de un breve de Su Santidad el Papa Leon XIII. Opúsculo muy recomendado para distribuir al pueblo.—A 70 céntimos de real y 70 reales el ciento.

Las negaciones de san Pedro. Conferencia leída en la Academia de la Juventud católica de Sabadell por D. Félix Sardá y Sanvany, Pbro., director de la Revista popular.—A 24 céntimos de real y 24 rs. el ciento.

Idea clara del Espiritismo, por el P. Juan José Franco, de la Compañía de Jesus, version del italiano por D. Antonio Novell y Cellés, Pbro.—A 1 real y 25 céntimos ejemplar.

Por cada diez ejemplares de estas obritas se dan dos gratis.—Francos de portes en toda España.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía católica*, calle del Pino, 5, Barcelona. En los demás puntos en casa los señores Corresponsales de dicha casa.

Fábregues y Orfila, impresores —Angel, 10. Mahon.